

EL LIBRO DE LA SEMANA

El hado malsano de un genio

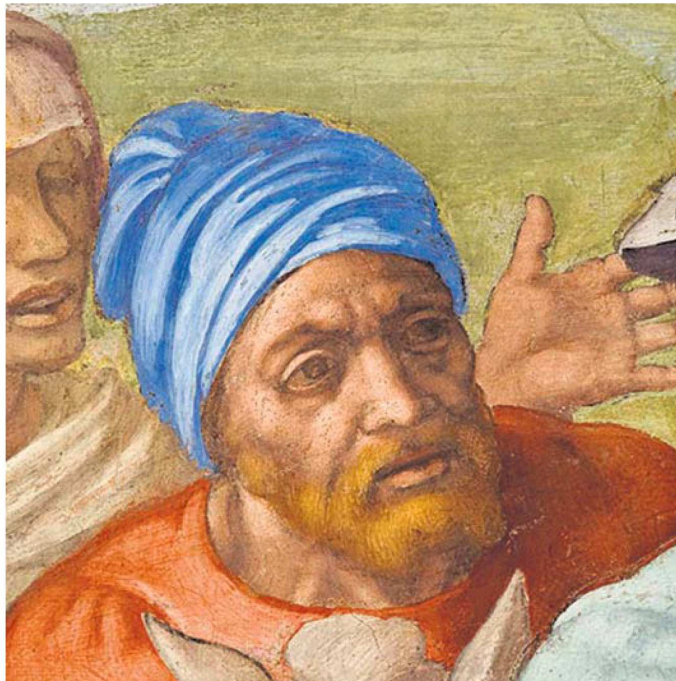
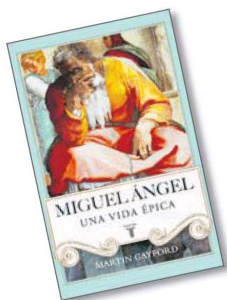
Un aura mítica ha rodeado al polifacético y temperamental Miguel Ángel, y en ella se adentra Martin Gayford con rigor, para construir un relato dramatizado y lleno de datos

Miguel Ángel. Una vida épica

Martin Gayford
Traducción de Federico Corriente
Taurus. Madrid, 2014
704 páginas. 26 euros (digital, 9,99)

Por Francisco Calvo Serraller

HIPERBÓLICAMENTE LOADO POR su contemporáneo Vasari como "vencedor de los antiguos, los modernos y de la propia naturaleza", es difícil hallar otro artista que, habiendo alcanzado la alta edad de 89 años, fuera agasajado a lo largo de toda su vida tanto y desde todos los puntos de vista posibles. Aún antes de morir Miguel Ángel Buonarroti (1475-1564) había sido objeto de otras dos biografías, una segunda versión de su vida por parte de Vasari y la de Ascanio Condivi, uno de cuyos ejemplares contenía correcciones autógrafas de Tibe-



En la Crucifixión de San Pedro de la capilla Paulina del Vaticano se encuentra este supuesto autorretrato de Miguel Ángel.

rio Calcagni, seguramente dictadas por el propio artista, pero, junto a ellas, hubo un ingente y variado material documental complementario escrito por quienes trataron al artista y aportan testimonios sobre sus opiniones, como, entre otros, los libros de Francisco de Holanda y Benedetto Varchi. Sirva lo dicho como simple botón de muestra del formidable impacto causado por Miguel Ángel entre sus contemporáneos. Por otra parte, el propio artista fue un escritor impenitente, que nos legó una ingente correspondencia y, sobre todo, una maravillosa obra literaria con sus *Sonetos* y *Epitafios*, que lo acreditaron como uno de los mejores poetas en lengua italiana. En este sentido, aunque la fortuna crítica de un creador jamás está exenta de los vaivenes de la posteridad, la

intimidante sombra miguelangelesca ha sobrevivido hasta nosotros a través de todas las formas posibles, estudios, ensayos, biografías, exposiciones monográficas, novelas, obras dramáticas y películas, como corresponde a una figura legendaria.

En el estricto terreno de lo biográfico, se han publicado en nuestra época un abrumador montón de libros, de carácter divulgativo y científico, lo que convierte en una hazaña afrontar esta tarea, sobre todo, si se emprende con rigor, que es justo lo que ha pretendido el crítico de arte Martin Gayford, sin ser además un especialista académico; esto es: pretendiendo que su lectura sea asequible, en principio, a todo el mundo. Por otra parte, Miguel Ángel no solo fue un grandísimo artista polifacético, sino también estuvo

marcado por el estigma del *genio*, dotado con un temperamento mercurial, de naturaleza paradójica, inestable y decididamente imprevisible. Tampoco se puede olvidar al respecto que Miguel Ángel fue el único (entre tres los heráldicos representantes del llamado momento clásico del Renacimiento, al filo del 1500, formado por el mismo, Leonardo y Rafael, sus más directos rivales), que sobrevivió a la serie de profundas crisis históricas del momento, agravándose su ansiedad y melancolía.

Visto el conflictivo panorama y el talento de nuestro artista, al que se le añadía el nudo emocional de su encubierta o reprimida homosexualidad, se entiende que Gayford describa su periplo vital como "épico", pues estuvo envuelto en mil batallas, reales y psicológicas, con lo que su

discurrir, entre abruptos altibajos, fue del todo novelesco. Gayford trata de desentrañar esta tupida trama mediante un relato, que compendia el aluvión de datos de todo tipo, junto con una *dramatización* didáctica que haga comprensible los muchos puntos oscuros y aristas de este formidable personaje.

En un momento, Gayford, para explicar la compleja enjundia psíquica del artista, usa la inveterada expresión de una personalidad "malsana", utilizada por el mismo Miguel Ángel en una carta para describir su sufrimiento moral aún estando en un estado de buena salud. ¿Era lo que hoy llamamos depresión o un frustrante parón creativo ocasional? En cualquier caso, un estado de ansiedad e insatisfacción crecientes. De todas formas, nada de esto le impidió trabajar con el denuedo de un fanático, aunque su propensión a lo quimérico frustrara una buena parte de sus grandiosos proyectos.

Sea como sea, el desmenuzamiento prolijo de Gayford de los avatares que se sucedieron en la larga vida de Miguel Ángel, siempre arrojado por esa buena intención didáctica de hacer accesible al lector actual no especialista el sentido de cuanto acontecía, incluso arriesgándose a actualizar la terminología técnica y existencial de esa época, rinde su fruto. La empresa no es baladí, porque, a través de la crónica biográfica de Miguel Ángel, subyace la rica urdimbre de la historia del Renacimiento italiano, pues este artista inició su trayectoria bajo la protección de Lorenzo de Medici, apodado el Magnífico, residió en Florencia y Roma, los dos centros artísticos capitales, tuvo que vérselas con media docena de sumos pontífices y se implicó de lleno en los debates artísticos, estéticos y morales de esa agitada edad.

Por último, adentrarse en el drama íntimo de su torturada personalidad exige una perspectiva psicológica de primer orden, porque este artista genial, que alcanzó una inmensa riqueza y una fama legendaria, en medio de una vida de una austeridad casi miserable, le gustaba calificar con truculencia que "sus garabatos de artista solo sirven de envoltorios y paquetes y para uso de las letrinas" y, aún más, a rematar el exabrupto describiéndose como "pobre, viejo y esclavo en manos de otros, estoy deshecho, si no muero pronto". Falleció una tarde del 18 de febrero de 1564, con 89 de edad, y, desde entonces hasta ahora mismo, ni su obra, ni su leyenda se han desvanecido. ●

CINCO PISTAS SOBRE... Joan Vinyoli

Esencial y concreto

Se ha cumplido el centenario del poeta catalán que abrió la puerta a la modernidad. Por **Edgardo Dobry**

1. Menos fastuoso. Más íntimo que el año de Salvador Espriu se extingue ahora el año de Joan Vinyoli, centenario del nacimiento de uno de los grandes poetas catalanes del siglo XX (Barcelona, 1914-1984). Esa modestia conviene a una obra que se construyó como una búsqueda minuciosa, nunca estridente, del sentido de la existencia en el mundo contemporáneo; un mundo no precisamente amable en la Cataluña y en la España en que le tocó vivir. Sus primeros libros muestran el magisterio de Carles Riba y, a través de este, del Rilke de los *Nuevos poemas* (poeta al que Vinyoli tradujo al catalán años más tarde): *De vida y sueño* (1948) señala ya, desde su título, la concepción del poema como una segunda realidad, en la vigilia se mira para

encontrar su rastro intemporal: "Solo ante ti, encendida lejanía / reveladora, dime el secreto / que vela ante ti. / Silencio".

2. El segundo Vinyoli. A partir de *Realidades* (1963), está más atento al mundo material pero siempre ajeno a la consigna o a la protesta obvia: "He decidido escribir / poesías concretas. Envejezco, se necesitan / realidades, no humo. —Y sin embargo, un humo / ahora me enturbia...". En el "sin embargo" reside la sublime consciencia de Vinyoli, porque en el poeta siempre habrá ese "humo", que es a la vez dificultad de mirar las cosas como si fueran solo cosas y la necesidad de prestarles atención como revelaciones cegadoras en su evidencia.

3. Sustento. No tuvo una vida desahogada. Su padre, que era médico, murió en 1919, dejando a la familia en una situación precaria. Vinyoli trabajó muchos años en la editorial Labor; su formación autodidacta y la dedicación a la escritura en las horas de asueto (los domingos y los veranos) lo muestran como un hombre llamado a la poesía como a una vocación espiritual. El extraordinario "El mecánico y su familia" es un autorretrato en el que, en medio de la plaza soleada y bulliciosa, el poeta se ve solo, "meditando, / me embebo de tiempo, tráfico con la resonancia / de las campanas muertas...". Vinyoli alcanza en esos momentos una intensidad no menor a la de los grandes elegiacos italianos del siglo XX, como Montale y Sandro Penna.

4. Obra reunida. *La mano del fuego* (Candaya, 2014) es una antología que, en pocas páginas y en edición bilingüe, da un panorama nítido del recorrido de Joan Vinyoli. Seleccionada y prologada por Jordi Llavina, quien lo considera "acaso el más grande de los poetas que ha dado la lengua catalana durante el siglo XX", los poemas fueron traducidos magistralmente por Car-

los Vitale. La cuidadísima prosodia de Vinyoli, hecha de una dicción clara pero nunca obvia, escandida como para que la lectura fluya pero a la vez se detenga a paladear cada línea antes de pasar a la siguiente, pasa intacta al verso castellano gracias al magnífico trabajo de Vitale. Por ejemplo, el impresionante "Castañada con lectura de poemas y un muerto en accidente": "Pero ¿quién es, que no fue invitado / y comparece de pronto, inesperadamente, / como el que se equivoca? / Resucitado conejo lleno de pintura / roja, en desollado estremecimiento, / decapitado pollo dando unos pasos / horribles hasta caer en el gran charco".

5. Modernidad. Vinyoli es el eslabón imprescindible entre los grandes poetas que abren la modernidad —Riba, Carner, Foix— y la figura genial que cierra el siglo XX en la lírica catalana, Gabriel Ferrater. Porque Vinyoli transita desde una aproximación metafísica al registro de la experiencia moral de un hombre de su tiempo en un mundo concreto y complejo. Eso es lo que convierte a *La mano del fuego* en un libro esencial, que trae una voz todavía fresca. ●

EL PAÍS BABELIA 27.12.14 7

press reader Printed and distributed by PressReader
PressReader.com - +1 684 278 4684
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW